

25° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A (20 de septiembre de 2026)

1.- RITOS INICIALES *(de pie)* *Canto de Entrada:*

Moderador/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Moderador/a: Nos reunimos para celebrar el Día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos juntos el nombre del Señor.

Todos: **Bendito seas por siempre, Señor.**

Sed todos bienvenidos a la celebración comunitaria más importante de nuestra fe: la celebración dominical.

El profeta Isaías en la primera lectura de hoy dice: “*Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras está cerca*”. Para eso estamos aquí, para experimentar de forma segura, junto a los hermanos, el encuentro con el Señor.

Al comenzar esta Celebración, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos:

- Señor, ten misericordia de nosotros.

Todos: **Porque hemos pecado contra ti.**

- Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Todos: **Y danos tu salvación.**

Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: *Amén*

Moderador/a: Unidos a toda la creación y a los coros del cielo, proclamemos alegres la Gloria de Dios:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos,

te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre:

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

Tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica;

Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros:

Porque sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo, Jesucristo,

con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Moderador/a: Oremos *(pausa)*

Oh, Dios, que has puesto la plenitud de la ley divina en el amor a ti y al prójimo, concédenos cumplir tus mandamientos para que merezcamos llegar a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2.- LITURGIA DE LA PALABRA (PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES)

(Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en El Leccionario I A VIGESIMOQUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO. Las dos primeras con el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, estando TODOS DE PIE. Después de la 2ª lectura se puede cantar “ALELUYA”).

HOMILÍA *(sentados)*

Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Este oráculo divino, recogido en el libro de Isaías, repite un mensaje que debería constituir una de nuestras primeras afirmaciones de fe. Dios no es indiferente a la peripecia humana. Él nos conoce y nos ama. Está cerca de nosotros. Pero no podemos imaginarlo según nuestros esquemas de pensamiento y de conducta. Sus planes no coinciden con los nuestros. Y nuestros planes muy pocas veces coinciden con los planes de Dios.

El salmo responsorial está en la misma onda y nosotros lo hemos repetido en la antífona: “*Cerca está el Señor de los que lo invocan*”. Es el Señor quien anda atareado en la búsqueda del hombre, en nuestra búsqueda.

No hemos dicho que el Señor es, o que está en todas partes, o que nada se oculta a su mirada; hemos dicho que “*está cerca*”, y en la humildad de un adverbio de lugar encerramos la grandeza de Dios, su clemencia, su misericordia, su piedad, su bondad, su ternura con todas las criaturas. Por eso, su palabra nos dice «*buscad al Señor*» porque él está cerca, «*invocadlo*» porque él es clemente y misericordioso.

No pienses, pues, que Dios es quien simplemente invita o manda, y tú eres el que se ha de poner a la tarea de hacer lo mandado; cuando él te dice: «*búscame*», ya se ha puesto a tu lado para que lo encuentres; cuando te dice: «*invócame*», ya ha entrado en tu corazón para que le hables.

San Pablo, en la segunda lectura, escribe a los cristianos de Filipos, en Grecia, a los filipenses, que lo mejor de esta vida es haberse encontrado con Cristo: *Para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir*. La muerte es ganancia porque posibilita el encuentro definitivo, inmediato y sin intermediarios con Cristo, que es la auténtica vida, la vida con mayúsculas. En la perspectiva creyente de Pablo la muerte física ha dejado de ser “lo más terrible entre las cosas terribles”. Pues lo único verdaderamente terrible es perder la comunión con Cristo. *(Pausa)*

CREDO *(de pie)*

Moderador/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Todos: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.*

*Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.*

*Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén*

ORACIÓN DE LOS FIELES *(de pie)*

Moderador/a: *Oremos al Señor, nuestro Dios, con la certeza de que él está cerca de los que lo invocan.*

1.- Por la santa Iglesia: para que transmita con claridad los planes y caminos de Dios y sepa mostrar el rostro generoso del Padre hacia todos los hombres. **Roguemos al Señor.**

2.- Por la paz: para que cesen todos los conflictos armados del mundo y todos los seres humanos crezcan y vivan en armonía. **Roguemos al Señor.**

3.- Por todos los que trabajan sin desmayo en la viña del Señor: los misioneros y voluntarios que están al servicio de la justicia, la paz y la igualdad en todo el mundo. **Roguemos al Señor.**

4.- Para que, en nuestra comunidad parroquial, sepamos apreciar lo que no tiene precio, lo que vale de verdad: la convivencia, la fraternidad, la participación, el compartir. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Dios de misericordia, las oraciones que te hemos presentado con humildad y confianza y haz que deseemos siempre lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

3. - RITO DE COMUNIÓN *(de pie)*

(El ministro laico trae del sagrario el copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar en los corporales.)

Moderador/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, recemos al Padre con fe y confianza: **Padre nuestro**, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,

Venga a nosotros tu Reino, Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación Y libranos del mal.

Moderador/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: Démonos fraternalmente la paz.

(El moderador/a toma una sagrada forma y mostrándola dice):

Moderador/a: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

(Si el moderador/a comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja: “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”. Quien distribuya la comunión muestra la sagrada forma a quien comulga y dice:

Moderador/a: El Cuerpo de Cristo.

(El que comulga responde): Amén.

(Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las sagradas formas que han quedado y se purifica los dedos con un paño purificador.)

Después del CANTO DE COMUNIÓN (o unos instantes de silencio):

4.- ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA

Moderador/a: Al terminar nuestra celebración de hoy damos gracias a Dios y le bendecimos diciendo: **Bendito seas por siempre, Señor.**

- Te bendecimos, Dios todopoderoso, porque eres diferente a nosotros y tu bondad y misericordia no tienen límites ni presiones de nadie.
- Te bendecimos porque nos buscas sin descanso, porque tu justicia es ser amor desmedido, generosidad desbordante con todo hombre y mujer.
- Te bendecimos, porque tus planes son más altos, más justos y más razonables que los nuestros.
- Te bendecimos, porque tú analizas nuestras situaciones con criterios de solidaridad y le aplicas la medida de la misericordia, que es justicia como tú la entiendes.

Moderador/a: Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor y Día de la Comunidad. Gracias porque nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica.

Que te sintamos siempre cerca, Señor, y adecuemos nuestros planes a los tuyos. A Ti, oh, Trinidad Santísima, y único Dios verdadero, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Moderador/a: El señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde. *(Todos se santiguan)*

Todos: Amén.

Moderador/a: La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podemos ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.